

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS VI JORNADAS
(1996)

Marisa Velasco
Aarón Saal
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



EXPLICACION NEOCLASICA EN ECONOMIA Y EN HISTORIA ECONOMICA

1. Introducción

Recientemente, diversos historiadores de nuestro medio han distinguido dos maneras de escribir historia argentina, particularmente la que atañe al período 1850-1930. Se destacan especialmente los trabajos de Eduardo Míguez¹, ("La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de su análisis histórico") y Roberto Cortés Conde² ("Historia económica. nuevos enfoques").

En su artículo, E. Míguez distingue entre la historiografía practicada durante la primera mitad de nuestro siglo, a la que denomina "institucional" -y cuyos representantes más destacados son H. Giberti, R. Ortiz y A. Ferrer, entre otros- y aquella que comienza a ser practicada a partir de la década del '70 por E. Gallo, A. Díaz Alejandro, R. Cortés Conde, etc. -y que, por comodidad, designaremos como "neoclásica". La corriente historiográfica neoclásica cuenta en su favor con haber establecido la necesidad de la teoría económica para la práctica de la historia económica. En particular, ha enfatizado con razón su necesidad a los efectos de reconstruir buena parte de la evidencia relevante, así como la situación objetiva en que debieron desenvolverse los actores económicos. En segundo lugar, ha cumplido un rol destacado al subrayar el rol condicionante (y, a veces, determinante) de las condiciones económicas. En el caso de Cortés Conde es importante también su esfuerzo por recuperar lo que denomina el "sentido común" en la indagación histórica, al insistir en los condicionantes físicos y geográficos, cuya presencia o ausencia tornan a veces supérflua y hasta inatingente cualquier explicación que apunte a factores institucionales³. Más allá de estos méritos su proximidad a la teoría económica carga sobre sus espaldas una pesada herencia, que comporta no pocos riesgos y merece ser examinada cuidadosamente. Después de todo, la práctica historiográfica, incluso la económica, no puede renunciar a una cierta dosis de independencia y especificidad. Como se verá, este no parece ser el caso en la manera neoclásica de historiar. Los objetivos de este trabajo son básicamente dos: 1) mostrar algunas similitudes y diferencias entre la

¹ Anuario IEHS, No 1, 1986.

² en Comblit, O., (comp), Dilemas del conocimiento histórico: argumentaciones y controversias, Bs., As., Sudamericana, 1992.

³ Cortés Conde, R., El Progreso Argentino (1880-1914), Bs., As., Sudamericana, 1979

explicación neoclásica en economía y en historia económica, 2) subrayar ciertos rasgos inquietantes de la historiografía neoclásica.

2. Cómo explica el economista neoclásico.

Ilustraremos lo que entiende el economista por explicación mediante una aplicación de la teoría del consumidor. Supongamos un individuo A que debe gastar completamente su ingreso Y entre combinaciones cualesquiera de dos bienes x e y. Si Y está dado y también lo está la relación de precios entre x e y y puede trazarse su línea de presupuesto que representa todas las combinaciones que puede adquirir de ambos bienes gastando por completo su ingreso. Si a este dato se adjunta toda la información respecto a las preferencias de A (su mapa de indiferencia) es ahora posible, asumiendo la vigencia de ciertos principios de comportamiento -referentes a aptitudes motivacionales y cognoscitivas-, anticipar la combinación específica de bienes que eligirá el individuo. Gráficamente, la combinación elegida queda representada por el punto en que la línea de presupuesto resulta tangente a una curva de su mapa de indiferencia.

Se dirá que este recurso analítico hace más referencia a la predicción que a la explicación. Sin embargo, esta distinción no es demasiado relevante en este contexto, ya que se aplica el mismo procedimiento si lo que se desea es explicar por qué el consumidor ha optado, de hecho, por una determinada canasta de bienes y no por cualquier otra. Nuevamente, a partir de información sobre su ingreso y los precios relativos de los bienes y sus preferencias, y asumiendo los mismos principios conductuales, resulta posible explicar su elección. El economista emplea, pues, el siguiente esquema explicativo.

1) Especificación de los "estados mentales" del agente		
a) principios de conducta		Teoría Económica +
b) preferencias		Información relevante
2) Especificación del contexto relevante (situación objetiva)		
3) Comportamiento esperado	Estimación	caso normal -----
-----	de la	
4) Comportamiento efectivo.	adecuación	desviación
		(explicación externa)

Cuadro 1

Vale la pena destacar algunos aspectos de este procedimiento.

1) Se trata de un modelo explicativo básico -empleado en las más diversas disciplinas- consistente en identificar un cierto curso "normal" de los acontecimientos pertenecientes a su ámbito de aplicación y en "medir" posteriormente las desviaciones que

registran los hechos respecto de tal parámetro. Si lo esperado y lo efectivamente ocurrido coinciden razonablemente se interpreta a éste último como "normal" y no hay nada que explicar (la simple coincidencia es ya de por sí explicativa); si, en cambio, se observan diferencias significativas es necesario introducir hipótesis explicativas especiales que den cuenta de la "desviación". Por comodidad designaremos este modelo como "caso normal-desviación".

2) Los ítems mencionados entre los "estados mentales" poseen diferente status epistemológico. Las preferencias cambian de un individuo a otro y por ello son motivo de investigación empírica. Los principios que explican la conducta del consumidor, en cambio, se establecen de antemano en los axiomas del modelo. Debe notarse, sin embargo, que ciertos principios a-priori también conciernen a las preferencias, como ser que un consumidor prefiere más a menos bienes.

Sin embargo, es importante destacar, en referencia al punto anterior, que el economista neoclásico ni atribuye simplemente la racionalidad especificada en los axiomas a los agentes económicos concretos ni cree que sea necesario (y valioso) descubrirla empíricamente. Sencillamente, utiliza la racionalidad ideal definida por el modelo para agentes económicos ideales con fines puramente instrumentales: anticipar la acción de los agentes reales.

3) Resulta central advertir el papel insoslayable de la teoría económica en la reconstrucción de la situación objetiva, vale decir aquellos aspectos del contexto que resultan significativos desde el punto de vista económico.

3. Cómo explica el historiador neoclásico de la economía

El historiador neoclásico de la economía reproduce prácticamente sin modificaciones el procedimiento explicativo del economista. A partir de la teoría microeconómica e información adicional construye el contexto económicamente relevante de la situación examinada y atribuye a los agentes la racionalidad del modelo asumido. Esto le permite aventurar el comportamiento esperado del agente y, al igual que el economista, su tarea resulta satisfactoria en caso de acuerdo entre los comportamientos esperado y registrado. Si, por el contrario, el registro presenta una "desviación", se requerirá una explicación externa del comportamiento, la cual remite a otras disciplinas sociales: la sociología, la psicología o la historia social.

En rigor, la "desviación" puede ser encarada de dos maneras diferentes. Por un lado el comportamiento "desviado" de los agentes no es susceptible de ser explicado en términos estrictamente económicos. Si ha de explicárselo de alguna manera, deberá hacérselo en términos de factores culturales, tales como prejuicios, u obstáculos que impiden la obtención de conocimiento adecuado (de índole institucional o, sencillamente, psicológicos). Esto nos conduce fuera de la historia económica en sentido estricto. Pero, de otra parte, el comportamiento irracional en términos económicos, arroja consecuencias

objetivas (generalmente negativas) cuyo impacto sí puede ser explicado mediante la teoría económica.

La única diferencia que, a mi juicio, merece destacarse entre los procedimientos de ambas disciplinas es que el historiador neoclásico de la economía -a diferencia del economista- atribuye a sus agentes la racionalidad del modelo y, por ello, piensa que ofrece explicaciones de su comportamiento. Retomaré este punto algo más adelante.

La postura de la historiografía neoclásica se aclara bastante examinando la crítica que ha dirigido a la historiografía institucional. Para lo cual será necesario previamente distinguir entre lo económico y lo institucional. Aunque Míguez emplea esta distinción de factores, no la aclara suficientemente. Probablemente esté pensando la distinción desde la perspectiva de los modelos económicos vigentes y designe "económicos" a aquellos factores (y sólo a aquellos) que pueden ser representados como variables endógenas del modelo -y designe como "institucionales" a todos los considerados factores exógenos y usualmente asignables al ámbito de la sociología en sentido amplio. Es este el sentido en que aquí emplearemos ambos términos. Las principales críticas a la historia institucionalista parecen ser las siguientes.

1) La historiografía neoclásica sostiene que a los efectos del análisis y explicación de los fenómenos económicos, no sólo es necesario el empleo de la teoría económica (y la información obtenida mediante el empleo de la misma, usualmente de tipo cuantitativa), sino que debe asignarse a las mismas prioridad por sobre los aspectos institucionales. Esta prioridad, debe ser entendida en un sentido fuerte. allí donde se puede ofrecer una explicación económica de un fenómeno, se torna innecesaria (o irrelevante) cualquier otra explicación disponible u obtenible en términos institucionales. La historia institucionalista no sólo no reconoce esta prioridad, sino que en lugar de análisis económicos sólidos tiende a proporcionar irrelevantes relatos sustitutos en términos de factores institucionales.

2) Los historiadores institucionalistas también emplearían, según Míguez, el modelo "caso normal-desviación"; pero, por regla, debido a su incompetencia teórica, no efectúan una reconstrucción adecuada de la situación objetiva imperante en la ocasión, lo cual los inhabilita para obtener explicaciones satisfactorias.

3) Peor aún, las condiciones objetivas faltantes son sustituidas, según Míguez, por un "cierto ideal". Aunque no abunda en el asunto, no es difícil advertir que este autor contrapone a la manera pretendidamente objetiva y realista de historiar de la corriente neoclásica, otra manera que considera utópica y normativa. En efecto, da a entender que el institucionalista prefiere el curso que deberían adoptar los acontecimientos -empleando para ello criterios de preferencia moral o, más en general, un cierto proyecto de sociedad que le resulte deseable- y describe y valúa las acciones y decisiones de los agentes según aporten o no a su realización.

Quisiera ilustrar la controversia aludida con un ejemplo. A fines de la década del '80 del siglo pasado la conquista del desierto estaba concluida y habían sido agregadas al usufructo potencial una enorme cantidad de nuevas tierras. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en América del Norte, no hubo desplazamiento poblacional significativo hacia

las nuevas áreas, sino que éstas fueron ocupadas con ganado vacuno y objeto de una explotación de tipo extensivo. Cómo explicar este desenlace?

Explicación institucionalista. Como el historiador institucionalista tiende a hacerse cargo de los reclamos del trabajador, asume que, tal como el propio interesado declara, éste tiene ciertas preferencias y deseos sumamente básicos (por ejemplo, desearía disponer de tierra propia y trabajar independientemente). En segundo lugar, presupone que, en principio, la situación objetiva es tal que no existirían impedimentos de fondo para que sus deseos se realizaran. Ello permite anticipar el comportamiento "esperado" del trabajador, es decir, el caso normal en el marco de este modelo: era de esperar que una abundante masa de mano de obra (especialmente inmigrantes) se desplazara hacia las nuevas áreas y las destinara a la producción agrícola. Sin embargo, esto no ocurrió. Se observa, pues, una desviación significativa del comportamiento esperado respecto del registrado. El problema que se plantea al historiador es descubrir los factores responsables de la misma. La explicación tradicional ha apuntado a maniobras de la oligarquía vacuna bonaerense, a su apetencia desmedida de tierras, etc.

Explicación neoclásica. Cuestionando esta argumentación, Cortés Conde se formula la cuestión más básica de "qué es lo que lleva a la población a trasladarse desde zonas conocidas a otras nuevas y, por ende, más azarosas?" y plantea como hipótesis de trabajo que "quizás la motivación principal estaría vinculada a la percepción de significativas ventajas y beneficios en la más difícil vida de las áreas aún no pobladas"⁴. Si se asume que la percepción que los agentes tenían de la situación era básicamente correcta, esta hipótesis implica que la ausencia de desplazamiento corresponde a ausencia de incentivos económicos. Guiado por esta percepción Cortés Conde reconstruye las condiciones económicas objetivas del momento y encuentra que la ausencia de mercados capaces de absorber la potencial exportación agrícola que podría haberse producido en las nuevas áreas, así como la inexistencia de vías y medios de transporte adecuados, que hubiera llevado los costes a un nivel inaceptable, "explica, más que una malsana tendencia a la acumulación de tierras, el tipo de explotación dominante..."⁵

Sintetizando: Desde la óptica de los neoclásicos la errónea construcción que del contexto efectúan los historiadores institucionalistas resultaría decisiva a la hora de identificar las desviaciones: como el "ideal" nunca se realiza los institucionalistas se topan a cada paso con "desviaciones" que se ven forzados a explicar apelando al tipo de factores que les resulta favorito: instituciones defectuosas, juegos de poder y mentalidades que funcionan como obstáculos⁶. En última instancia, la solución institucionalista típica consiste en la construcción de una mentalidad o racionalidad específica que, atribuida al agente permita comprender su comportamiento. Por el contrario, ante conductas que

⁴Cortés Conde, R., "Algunos rasgos de la expansión territorial en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX", *Desarrollo Económico*, Abril-Junio 1968, No 29, p. 5.

⁵Cortés Conde, R., *óp. cit.*, pp. 5/6.

⁶Míguez, E., *óp. cit.*, p. 98.

resultan desviadas según el parámetro institucionalista, la explicación económica neoclásica paradigmática consiste en mostrar que resultan perfectamente "normales" (y, por ende, no requieren en absoluto de explicaciones especiales) en cuanto se reconstruye adecuadamente el contexto y se atribuye a los agentes involucrados ciertas motivaciones y creencias. Su explicación tiene éxito en la medida en que la "desviación" se desvanece y ya no existe necesidad de explicar el fenómeno invocando episodios del tipo de una conspiración de terratenientes. La "desviación" habría sido meramente el fruto combinado de impericia teórica y prejuicio ideológico, característicos de los institucionalistas.

4. Aspectos objetables del procedimiento neoclásico

Hemos mencionado al comienzo algunos de los méritos de la historiografía neoclásica. Queremos detenernos ahora en algunos aspectos de su procedimiento que resultan inquietantes.

1) Uno de sus presupuestos fuertes, heredado del enfoque económico asumido, es que el comportamiento económico de los actores es relativamente independiente del contexto social, cultural y político. En todo tiempo y lugar, los individuos, por diversas que sean las culturas y contextos en que se desenvuelvan, se guiarían siempre por una racionalidad económica absoluta, única, intemporal. La racionalidad tal como la definen y determinan la teoría económica y el cálculo vigente. En palabras de Cortés Conde, "el aporte de la 'new economic history' consistió en recordar a los historiadores que los estudios sobre el pasado económico debían hacerse del mismo modo que los que se hacen para estudiar el presente"⁷. Se produce, pues, una decisiva ruptura en el conjunto de las conductas humanas: aunque puede admitirse que hay mentalidades específicas (formas culturales, religiosas, etc.) de vigencia temporo-espacial restringida, ello no vale para el comportamiento económico.

Qué status epistemológico tiene esta racionalidad universal para el historiador neoclásico de la economía? En principio, puede ser tratada como una hipótesis empírica. En efecto, para algunos historiadores, como W. Parker, la nueva historia económica sería "un gigantesco test de la hipótesis de racionalidad económica de un sistema y de la conducta de los individuos en su interior"⁸. Parker sostiene que la hipótesis ha sido verificada en los contextos en que ha sido aplicada: las economías occidentales hoy desarrolladas. Al respecto, declara que "creemos que esas economías han crecido ricas, grandes y productivas porque la gente ha seguido su 'iluminado' autointerés y porque el proceso de competición dentro de un sistema de precios trajo esa lucha en crecimiento del producto y la inversión y en mejoras en la productividad"⁹. En realidad, bien pudiera

⁷ Cortés Conde, R., "Historia económica: nuevos enfoques", en Comblit, O., comp., óp., cit., p. 138.

⁸ Parker, W. N., "From Old To New To Old in Economic History", *The Journal of Economic History*, Vol. XXXI, March 1971, No 1, p. 6.

⁹ Parker, W. N., óp., cit., p. 6.

ser que hubiera un cierto tipo de comportamiento "económico" siempre uno y el mismo a lo largo de la historia y, en ese caso, el historiador de la economía estaría justificado a aferrarse al mismo como principio explicativo. El problema es cómo se averigua tal cosa. En un historiador cabría esperarse que al sostener tal invariable conductal lo hiciera como resultado de una investigación histórica y empírica. Proporciona el historiador neoclásico algo semejante?

En realidad, el historiador neoclásico no dispone de razones diferentes ni mejores que aquellas de que dispone el economista neoclásico, quien funda la invariancia del comportamiento económico ya sea en la introspección, ya sea en indicadores indirectos. Sin duda, la introspección es una forma de experiencia, aunque no sea del tipo sensorial. Se plantea, entonces, la pregunta de por qué restringir arbitrariamente, como lo hace el empirismo, toda la evidencia a percepción sensorial? Estos y otros reparos se han esgrimido y aún se esgrimen en favor del procedimiento introspectivo¹⁰. Sin embargo, valga lo que valga la introspección como medio de conocimiento de nuestros semejantes (es decir, el grupo de individuos con los que coexistimos en tiempo y espacio y forman parte de nuestro contexto cultural), su empleo es más que dudoso para determinar la mentalidad de quienes no lo son o, al menos, no necesariamente lo son. Precisamente, uno de los propósitos de la investigación en historia económica debería ser determinar cuán semejantes son, con respecto a los actuales, los agentes económicos del pasado. El procedimiento introspectivo toma un atajo y da por sentado lo que debería probarse: sencillamente, no sabemos si en todo tiempo y lugar se verifican ciertos invariantes conductales. Hay que descubrirlo y para ello la mera introspección, que no me permite salir de mí mismo y de mi contexto, es inservible.

Examinemos ahora una segunda manera de atribuir estados mentales a los agentes, la cual también ha sido tomada de la actitud corriente del economista neoclásico. Por qué la firma X ha sustituido K unidades de capital por T unidades de trabajo? El economista hace cuentas y si encuentra que de la forma sustituta se puede producir en el mismo nivel que antes reduciendo los costos considera que ello lo explica todo. En la medida en que las decisiones adoptadas se corresponden con reglas de eficiencia no hay nada que explicar. De manera semejante, el historiador toma la presencia de una correlación externa entre dos magnitudes -el comportamiento esperado según los cálculos efectuados mediante la teoría económica y el efectivamente registrado- como una prueba de la existencia de las características motivacionales y cognitivas que la teoría neoclásica atribuye a los agentes. Al afirmar su racionalidad carece, en realidad, de pruebas empíricas independientes y diferentes a la mera proximidad entre los valores calculados y registrados¹¹. Este y no otro es el sentido de esta declaración de Cortés Conde: "... cuando se trata de los comportamientos económicos ... se los debe explicar buscando verificar si

¹⁰ Una defensa clásica de la introspección puede encontrarse en Robbins, L., *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*, México, FCE, 1944. Recientemente, Donald McCloskey ha insistido nuevamente sobre este punto en *La retórica de la economía*, Madrid, Alianza, 1990, cap. 2.

¹¹ Cortés Conde, R., *El progreso argentino (1880-1914)*.

lo que predice la teoría económica ocurre en la realidad...¹². Pero no es esto lo que el historiador "histórico" entiende usualmente por "explicar": para éste es necesario hacer mención a los propósitos, razones, etc atribuibles al agente de cuya conducta queremos dar cuenta. Al proceder así el historiador neoclásico de la economía no sólo se diferencia del historiador institucionalista, sino que se comporta aún más audazmente que el propio Friedman quien, prudentemente, sobre bases tan precarias se limitó a afirmar únicamente que las firmas se comportaban como si persiguieran racionalmente la maximización de sus rendimientos y, consecuentemente, utilizó en todos los casos el término "explicación" entre comillas. En este punto el historiador neoclásico de la economía queda por detrás del economista neoclásico y corre el riesgo de incurrir en anacronismo al atribuir a los agentes la racionalidad del modelo.

En la explicación de sucesos históricos la racionalidad concreta debe ser construída y utilizada a título de hipótesis empírica: es resultado del descubrimiento empírico y está siempre sujeta a ulterior revisión. Este no parece ser el caso en la historiografía neoclásica. A ellos podría dirígiseles la incómoda pregunta popperiana: si se trata de una genuina hipótesis empírica y no de un mero dogma, en qué circunstancias estarían dispuestos a abandonarla o corregirla?

3) Quisiera terminar haciendo referencia a lo que parece ser una confusión entre la inteligibilidad del comportamiento y la racionalidad de los agentes. Un objetivo de todo historiador, pertenezca a la corriente que sea, es extender tanto como pueda la comprensión del pasado. Es en este sentido que Le Goff invita a "pensar" la historia y P. Vilar a "razonarla". Sin embargo, la necesidad de inteligir lo ocurrido en la historia económica argentina no presupone la imputación de racionalidad económica a los propios agentes. Un comportamiento puede ser perfectamente inteligible aunque no sea completamente racional en términos de una cierta noción de racionalidad presupuesta en el análisis. I. Lakatos ilustra para la epistemología la confusión recién mencionada: aquella metodología que lograra mostrar (reconstruir) como racionales a la mayor cantidad de cambios operados en la historia de la ciencia sería la mejor. Tendría éxito en brindar una explicación "interna" allí donde sus rivales debían contentarse con una explicación "externa". Los historiadores neoclásicos corren el riesgo similar de pensar que extender la comprensión de nuestra historia equivale a exhibir la racionalidad de sus actores allí donde con anterioridad se había interpretado que su comportamiento era en alguna medida irracional. Se conformarán también ellos con escribir la historia "real" en notas al pie de página?

¹² Cortés Conde, R., óp., cit., p. 131.